

Ser Contador me permitió dirigir cine con los pies en la tierra



Dr. Jorge Dyszel
Socio de DYSZEL CONSULTORES

consejo

Profesional de Ciencias
Económicas de la Ciudad
Autónoma de Buenos Aires

Fuente: Revista Consejo Año V – Nº 25 – Noviembre 2012 – ISSN 1851-6610

A la hora de hacer arte, considero que es crucial dejar que la mente, el corazón y la creación fluyan sin normas ni formas que pongan un límite. Se trata de un permiso inicial, en la primera etapa, al comenzar la escritura del guión con la intención de realizar una película. Sin embargo, así únicamente se trabaja para elaborar el borrador inicial. Sólo después de muchas reescrituras se obtendrá la versión posible de filmar.

El arte cinematográfico tiene muchas reglas que, a veces, son inflexibles. La producción también tiene sus normas y hay que ajustarse a ellas. Me ayudó el hecho de ser Contador y mucho. Mi educación profesional me permitió contar con una estructura formal de pensamiento para ver el proyecto como un todo. También me sirvió en la composición de uno de los personajes de la película cercano al mundo financiero.

Mientras estábamos escribiendo las versiones finales, tuve muy presentes los costos de filmación, los ajustes al presupuesto y la viabilidad de realización. Una parte del pensamiento estaba en el aire y otra, en la tierra. Mi condición de profesional en Ciencias Económicas redundó en que a los productores se les facilitara significativamente su trabajo.

Sin embargo, muchos directores también son productores aun sin ser profesionales en Ciencias Económicas. A mí, ser Contador me facilitó el aprendizaje de un doble rol que nunca había desempeñado. Aun cuando en algún aspecto también me limitó, también aprendí de ello. El rol de productor le restó tiempo al de director. Puede ser también que, desde el punto de vista psicológico, al sentirme con miedo en lo que estaba empezando a conocer -la dirección de cine- y más tranquilo en lo que conocía -el rol de productor-, tendía a apoyarme más en los aspectos económicos.

El hecho de que, por momentos, el rol de productor predominara por sobre el de director no fue tan acertado. Igual forma parte del aprendizaje. Considero mejor que el límite, en términos de la producción, sea impuesto por un tercero y no por uno mismo. Mi doble condición de director y productor se tradujo en una suerte de freno, que a veces resultó exagerado y le restó protagonismo al trabajo creativo.

Más allá de esta mirada hipercrítica, la estructura de pensamiento formal fue vital a la hora de planificar el rodaje y de establecer soluciones a los problemas presupuestarios y organizativos. Tenía la contabilidad y la planificación del proyecto en la cabeza y sabía las consecuencias de cada decisión. Fue un gran facilitador.

Creo que todos nos merecemos trabajar en nuestros aspectos creativos y expresivos. El mundo actual nos empuja a ello, y ya no hay límites. Conozco a varios colegas dedicados también a la fotografía, al canto y la pintura, haciendo perfectamente compatible una tarea cotidiana que nos obliga a encontrar un balance de cuerpo, mente y espíritu.